



LA IMPORTANCIA DE LA HISTORIA

para poder analizar y saber por qué nos pasa lo que nos pasa

Por el Prof. Rafael E. Stahlschmidt-Laulhé
Prólogo de la obra "El Ser Gaucho es un delito: ¡¡carajo!!"

“En nombre de la libertad y con pretensiones de servirla, nuestros liberales, Mitre, Sarmiento y Cia, han establecido un despotismo turco en la historia, en la política abstracta, en la leyenda, en la biografía de los argentinos. Sobre la Revolución de Mayo, sobre la guerra de la independencia, sobre sus batallas, sobre sus guerras ellos tienen un Alcorán, que es de ley aceptar, creer, profesar, so pena de excomunión por el crimen de barbarie y caudillaje” (1).

“Las bibliotecas domésticas más comunes hoy en día, suelen estar conformadas, básicamente, por algún best seller de literato americano y que nadie entiende pero que a muchísimos les gusta porque da sensación de intelectualidad, u otro de Cómo ser líder en 24 hs, ó Los signos del Zodíaco escrito por alguna bruja televisiva que vive en una mansión en lugar privilegiado por la naturaleza al cual llegan los OVNI; puede también que haya un libro sobre La familia moderna y las rebeldías de la adolescencia, o tal vez un libro de Historia Argentina de autor de moda, y con seguridad algún diccionario –virgen- en cuatro tomos. Por esos imponderables del destino puede ocurrir que también haya algún ejemplar de El Martín Fierro, lujosamente encuadernado regalo de algún amigo que no sabía qué regalar, o uno común que quedó desde que los adolescentes lo leyeran, a medias, en la escuela, en las clases de Lengua o Literatura”.(2)

Lo anterior, sumado a lo que la “seño” de la primaria y algún “profe” de secundaria nos dijo, dio por concluido nuestro conocimiento de la Historia, en particular la argentina. Dado la superficialidad con que se trata generalmente temas sobre nuestra historia en particular, ni hablar de la universal, es la causa fundamental que me motivó a escribir este opúsculo sobre el tema, tendiente a hacer notar el decreciente beneficio de la historia en el pensamiento de la gente, como método de buscar una mayor comprensión de los hechos que pasaron y la influencia sobre el presente y lo que nos espera en el futuro. (3)

El siglo XIX en la Argentina, aparte de los héroes de la Independencia, se caracterizó por nefastos personajes que, mientras se luchaba contra España, ellos se dedicaban al tráfico corrupto y a acuchillar por la espalda los intentos de una verdadera independencia nacional. El liberalismo unitario fue el que quería conseguir anularnos como nación, y que tomó ínfulas homicidas cuando el campo se le hizo orégano después de Caseros, hasta fines del siglo, y continuando con políticas más disfrazadas ya durante el Siglo XX, cuestión que no ha dejado de persistir. Lo único que tenemos para darnos

cuenta de que esto es así, es el estudio y el análisis de la Historia, cosa que no en vano se buscó su falsificación, transformándola en una historia oficial “de facto”. El gaucho es fiel reflejo de la falsificación histórica. Este significó el paradigma de la resistencia al despótico dominio al cual fueron sometidos alevosamente los argentinos por las políticas liberales (4) –en especial las del siglo XIX, y cuyos efectos aún no han culminado-, enmascaradas siempre en pretendidamente civilizadoras, pero que en la realidad sólo significaron una clara y fehaciente involución en todos los campos –sociales, culturales y educativos-, para la inmensa mayoría de nuestro pueblo y en beneficio de una clase predominante, la cual siempre buscó una hegemonía de las condiciones primordialmente políticas para obtener sus fines, incluyendo un necesario apoderamiento del pensamiento popular mediante un constante lavado de cerebro -y que diera excelentes resultados, más de lo que se pueda creer-; tanto así que prácticamente logró que la masa popular acepte sin resistencias una distorsión de lo que en verdad significa la libertad. No en vano los efectos nocivos de las prácticas liberales a través de casi doscientos años de historia y ‘de vivir en libertad’ pueden comprobarse fácilmente, pero popularmente se suelen tomar a estas consecuencias como cuestiones coyunturales o porque ‘no se hacen las cosas bien’, cuestión cierta en parte, pero que en absoluto es fruto de la mera casualidad. Es por ello que sólo obtendremos respuestas a muchos interrogantes sobre ‘lo que pasa o nos pasa hoy’, por medio de una profundización y comprensión más íntegra de nuestra historia, que nos llevará a percatarnos de muchas de las causas de nuestras preocupaciones actuales. Conocer algo de la historia, nos facultaría para alcanzar más de una respuesta sensata a las innumerables incógnitas –cuando no reclamamos-, en el ámbito sociopolítico que nos domina, sea cual fuere los momentos que nos toque pasar. Está claro entonces que, una difusión veraz y exhaustiva de la historia no suele ser conveniente para quienes manejan los destinos de un país, porque resultaría visiblemente notorio de que la gran mayoría de los hechos que acontecen se repiten con iguales o peores repercusiones sobre el pueblo en general, salvo para elegidos e iluminados. Suerte que nuestros políticos ya ni historia saben, en su gran mayoría, pero sí hay muchos, -que saben y manejan los destinos de una nación-, y que con gusto harían desaparecer la historia totalmente, pero como no pueden abolirla la misma necesariamente debe ser distorsionada o alterada, o bien disimularla bajo el disfraz de “conocimientos innecesarios en un mundo globalizado y superador”. Es obvio que resulta más que evidente el desinterés generalizado por la historia en general, y en particular por la historia argentina, hecho que se ve agravado si tenemos en cuenta que incluso la versiones oficiales aprobadas de facto o no negadas convenientemente por sucesivos gobiernos, da como resultado una historia de carácter ‘vulgar’, habitualmente desfigurada y retorcida, ya sea por ignorancia o ex profeso, otorgando un arraigo en el entendimiento popular de interpretaciones falaces, engañosas, y que son asumidas como verdades por gran parte de la sociedad, sin distinción, cuestión que es muy conveniente para ese liberalismo que gobierna al mundo, y en la Argentina desde 1810, año este último desde cuando la historia escolar traduce como la fecha en que nos ‘liberamos’, recitada cual cantinela de recreo, pero que nos ha hecho perder de vista y analizar el verdadero problema: “¿de quién nos liberamos y en las garras de quién caímos?”, pregunta esta que sólo la historia nos puede dar una respuesta que nos permita hacer un análisis coherente. Pero, la mayoría de los argentinos nos quedamos en lo que “la señorita” nos enseñó, como este asunto de la Revolución de Mayo, y no fuimos capaces de profundizar un poco más. Seguimos ignorando, por ejemplo, los entretelones de la

Revolución de Mayo, cuando es fácilmente deducible, a través del conocimiento de hechos históricos, que la revolución de Mayo de 1810 no fue tan popular como nos quieren hacer creer; ya en ese momento, el criollo presentía que se estaba decidiendo por él, por sobre de sus sinceros sentimientos patrióticos. Y esto se comprende si atendemos a lo que expone Alonso Piñeiro, como otros autores incluso liberales: “La Revolución (de 1810) jurídica, política y social no fue una revolución democrática ni popular. Fue concebida y realizada por verdaderos señores.[...] La mayoría eran hombres de fortuna, beneficiarios de privilegios sociales que mal podían desear extender a otras capas del pueblo, porque todo privilegio que se populariza deja de tener ese carácter selectivo, para convertirse en bien común”. (5) Igualmente, y al respecto, dice Marfany, en El Pronunciamiento de Mayo, que el 25 de Mayo de 1810: “No hubo influencia, sino presencia de una multitud hábilmente dirigida por los mentores de la Revolución. No hubo plenitud jurídica por parte del pueblo. Más que presencia de pueblo, hubo presencia de plebe. La elite revolucionaria actuó en contacto con las capas superiores del pueblo, quienes congregaron y organizaron la asistencia tumultuosa de la plebe”.(6)

Así tenemos que la influencia y el predominio de políticas liberales, en particular en la célebre Revolución de Mayo de 1810 fueron tan claros y específicos, que aún hoy sufrimos las consecuencias de la aplicación de su ideología, y a pesar de que hubo criollos, nativos, que se resistieron, que se revelaron, dolorosamente perdieron la batalla perjudicando el porvenir. Esto no obsta para nada, el reconocimiento a los verdaderos patriotas que sí buscaron, y lograron, la Independencia argentina, mientras tipos como Rivadavia quería entregar el oro argentino a los ingleses mientras él se constituía en Presidente de la compañía. San Martín, héroe de héroes, se salvó de ser fusilado porque escapó ayudado por el gobierno de Santa Fe, y hoy si es un héroe, es a contrapelo de los liberales, que hicieron lo posible para denigrarlo, tanto, que hoy la mayoría de la gente conoce que sólo “cruzó los Andes”. Pareciera ser que para la educación formal es más importante saber qué día se casó el General San Martín y como se llamaba su abuela materna, o que el diseño de la bandera creada por Belgrano fue de tres franjas cuando parece que no fue tan así, o que French y Berutti repartieron escarapelas, que todo el marco socio político que rodearon los sucesos de las épocas, aquellos que verdaderamente hacen comprender los hechos. Y así sucesivamente, estuvieron como patriotas la gran mayoría de los caudillos del interior, y que paradójicamente no están en el bronce, como si lo están quienes hicieron lo imposible para entregar el país a potencias extranjeras. Si los docentes de cualquier ciclo, hicieran los discursos conmemorativos con frases tomadas de las que dijo el mismísimo Sarmiento, les daría vergüenza que se las compare con este prócer de bronce. Pero, hay que escucharlas, a la “seño”, a la “seño dire”, sentirse satisfechas de que se las equipare a Sarmiento, escapándoseles algún que otro lagrimón por semejante orgullo. Hoy, con este asunto del Internet, cualquiera puede saber qué dijo y deshizo Sarmiento, pero igual se sigue insistiendo, porque los planes de estudio, o porque a las maestras se les antoja, rendirle culto a este oscuro personaje. ¿Sabía usted querido amigo, que este célebre prócer dijo cosas tales como?

"Se nos habla de gauchos... La lucha ha dado cuenta de ellos, de toda esa chusma de haraganes. No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre de esta chusma criolla incivil, bárbara y ruda, es lo único que tienen de seres humanos". (Sarmiento - Carta a Mitre de 20 de Septiembre de 1861) "Tengo odio a la barbarie popular... La chusma y el pueblo gaucho nos es hostil...

Mientras haya un chiripá no habrá ciudadanos, ¿son acaso las masas la única fuente de poder y legitimidad? El poncho, el chiripá y el rancho son de origen salvaje y forman una división entre la ciudad culta y el pueblo, haciendo que los cristianos se degraden... Usted tendrá la gloria de establecer en toda la República el poder de la clase culta aniquilando el levantamiento de las masas". (Sarmiento - Carta a Mitre del 24 de Septiembre 1861) "En las provincias viven animales bípedos de tan perversa condición que no sé qué se obtenga con tratarlos mejor." (Sarmiento - Informe enviado a Mitre en 1863) "Cuando decimos pueblo, entendemos los notables, activos, inteligentes: clase gobernante. Somos gentes decentes. Patricios a cuya clase pertenecemos nosotros, pues, no ha de verse en nuestra Cámara (Diputados y Senadores) ni gauchos, ni negros, ni pobres. Somos la gente decente, es decir, patriota" (Sarmiento - Discurso en la Cámara de 1866) "Los gauchos que se resistieron a votar por nuestros candidatos fueron puestos en el cepo o enviados a las fronteras con los indios y quemados sus ranchos." (Carta de Domingo Faustino Sarmiento a Domingo Oro 17/6/1857) "No queremos exigir a la democracia más igualdad que la que consienten la diferencia de raza y posiciones sociales. Nuestra simpatía para la raza de ojos azules". (Domingo Faustino Sarmiento, Obras Completas, 1886) ¿O como cuando quería entregar parte del territorio argentino? (aunque convengamos que no fue el único, pero si el más efusivo). Vaya como ejemplo estas opiniones de él, que nos toca de cerca por una cuestión de haberla vivido- "La Inglaterra se estaciona en las Malvinas para ventilar después el derecho que para ello tenga, y seamos francos, no obstante que esta invasión universal de la Europa sobre nosotros nos sea perjudicial y ruinoso, es útil a la humanidad, a la civilización y al comercio. Los pueblos ganan en ello; y el globo todo se enriquece". (El Progreso del 28 de noviembre de 1842 "El día que Buenos Aires vendió su Escuadra hizo un acto de inteligencia que le honra. Las costas del Sur no valdrán nunca la pena de crear para ellas una Marina. Librenos Dios de ello y guardémonos nosotros de intentarlo". (Domingo Faustino Sarmiento El Nacional, 12/12/1857 y 7/6/1879.) "Propicio una colonia yanqui en San Juan y otra en el Chaco hasta convertirse en colonias norteamericanas de habla inglesa porque EEUU es el único país culto que existe sobre la tierra. España, en cambio, es inculta y bárbara. En trescientos años no ha habido en ella un hombre que piense... Europa ha concluido su misión en la historia de la humanidad". (Domingo Faustino Sarmiento, años 1866 y 1868) ¡Ay seño, seño!, ¿por qué no utiliza estas exclamaciones del seudo prócer de la educación, para hacer su discurso del día del maestro?. Cabe destacar que, lo malo de estudiar o leer historia, nadie puede aducir ignorancia, ni puede decir que no se imaginaba tal cosa ni que iba a pasar esta otra. Pasó y está pasando. Leer y analizar la Historia, es como convertirse en tarotista, esos mismos que muchos del pueblo lo consultan para saber su futuro. Y como estos, son innumerables los ejemplos que se pueden citar. "Y según los objetivos trazados por ese novelón con que todos nosotros hemos aprendido en las tres etapas de la escuela oficial, la primaria, la media y la universidad, esa materia que se ha dado en llamar Historia Argentina" (7)

Este desconocimiento popular trajo apareado un verdadero fenómeno sociopolítico de graves repercusiones, como bien cita Salvador Ferla cuando dice que: "Por obra de este fenómeno aún hoy este es un país donde la condición de nativo no da ningún privilegio, sino todo lo contrario" (8).

Esta cita, por sí sola, ya nos da un panorama amplísimo de la realidad, que se puede comprobar fácilmente con solo tener una cierta inquietud por la historia. Muchísimos argentinos, lamentablemente, creen que la historia no es causa y efecto de

lo que nos sucede; sólo se figuran que son interesantes descripciones de novela que no afectan en absoluto el futuro. Y no es así, por el contrario, como que nuestro obrar actual cuando sea historia, influirá sin lugar a dudas en el futuro que será el presente de nuestros descendientes, quienes llegado el caso puedan reflexionar, no se acordarán muy bien de nosotros. Es obvio entonces, que no resulta conveniente al liberalismo que se sepan los verdaderos y oscuros intereses que se apoderaron de esa trascendental Revolución de Mayo por una camarilla de actores que hoy son próceres, como bien dice Pedro de Paoli, en su obra Facundo, "Pero adueñados del poder lo conservan y se dan a la tarea de conquistar las conciencias de las jóvenes generaciones, y de justificar sus actos, dándose a sí mismos un certificado de buena conducta. Ningún medio mejor para conseguirlo que escribir la historia nacional que enseguida ellos mismos oficializan. De esa historia ellos son los héroes, y sus adversarios federales, sobre todo los gauchos y los caudillos, son los bárbaros, los asesinos y los tiranos" (9)

Esto explica por sí solo la conveniencia de irradiar una Historia Oficial de facto generalmente distorsionada o menoscabada, difundiéndola utilizando preferentemente los centros de educación y los medios de comunicación, vehículos altamente efectivos para esto. Resulta tan absurdo lo que se enseña, que no cabe otra explicación razonable que admitir que la misma ha sido pergeñada substancialmente para el engaño -como por ejemplo eso de otorgarle condición de próceres a varios personajes que en la práctica fueron casi traidores a la Patria-, y que contiene también el disimulo u ocultamiento de gran parte de acontecimiento y circunstancias políticas que provocaron, con el devenir del tiempo, condiciones lamentables para los habitantes de este bendito suelo, conjuntamente con un indisimulable avasallamiento sobre la capacidad intelectual del pueblo. Actualmente la Historia que se enseña en los centros educativos, se basa ordinariamente en el aprendizaje memorizado de simples y pequeñísimos hechos o acontecimientos tomados de textos resumidos y que deben ser recitados ante un docente el cual está igualmente, en muchos casos, falto de los conocimientos necesarios y que no suelen ir mucho más allá del que logró de algunos libros de texto. Y, seguidamente, acabado este breve proceso de enseñanza, se acabó la importancia de la historia, sin tener en cuenta las gravísimas implicancias que este hecho verificará con el tiempo. Como dice A.Jauretche, aún "... se sigue adoctrinando sistemáticamente en la enseñanza de la historia para lo cual los réprobos son los que defendían la soberanía y los próceres los que la traicionaban para fines institucionales". (10)

A este escenario, de por sí grave, debemos sumarle la distorsión que generalmente se hace hasta de la escasa Historia Oficial que se enseña, tanto por los medios de comunicación como de distintos personajes 'seudo ilustrados' (en el mejor de los casos, "grandes leedores de solapas", dijera un amigo mío), quienes lastimosamente tienen ascendencia sobre muy mucha gente, que antes de leer prefieren acoplarse a las opiniones de algunos en los medios de comunicación. Y no tiene la culpa la gente; simplemente no sabe de su importancia, además no se le enseña..... "¿No voy a saber yo, si se lo escuché decir a Pablo Versero por Canal X.TV y por la radio?" Está claro que hoy a la historia se la considera de escaso provecho y conveniencia; solamente se le otorga un relativo valor como curiosidad o anecdótico y por lo tanto no tiene utilidad alguna. Esto quiere decir que la historia no es entendida como un factor necesario para desarrollar diagnósticos y por ende no nos deja advertir que, gracias al conocimiento del pasado, nos permite comprender las realidades político social en las cuales vivimos. No en vano dice Enrique Rapela en Conozcamos lo Nuestro: "El rojo actual del poncho

salteño es el color que corresponde a los 'Infernales', pero la guarda negra que ahora lleva el poncho típico salteño representa el luto por la muerte del legendario Güemes. No todos los argentinos saben esto, pero duele oír a compatriotas que sí saben que el corbatín negro que lucen nuestros marineros en su uniforme es el luto en homenaje al almirante Nelson, maravilloso personaje de la historia de Inglaterra, al que no debemos rendir homenajes que se le niegan a hombres de nuestra patria que tuvieron el valor de oponerse a todo tipo de invasores".(11)

Introducirse con entusiasmo en los acontecimientos históricos significa abrirse con reveladora clarividencia a nuevos enfoques que nos habilitarían a analizar con mayor amplitud hechos socio políticos ocurridos, además de facilitar una explicación medianamente lógica y coherente, entre otros, sobre los acontecimientos que ha sufrido este país y muchos en el mundo. Resultaría pretencioso que todos fuéramos eruditos en Historia para lo cual no todos estamos llamados o motivados –ni siquiera el autor de este Ensayo que solo es un simple aficionado–, pero cuánto bien haría al intelecto popular sólo una breve y sensata introducción a la Historia, en especial a través de los centros de enseñanza formal. Con esto solo, elemental pero bien enseñado, le bastaría al pueblo para comprender que los hechos históricos, no sólo se repiten, sino que están íntimamente ligados con las políticas liberales entrañadas en la sociedad bajo disfraces y matices disimuladores. Por el contrario, el desconocimiento histórico faculta la continuidad de políticas harto nefastas tal como surge de la simple lectura de la historia, y que no son meras casualidades. Esto, dicho así, me hace recordar a algunas clases de Música en las cuales las docentes les hacen soplar una flauta dulce a cincuenta alumnos, como si alguno fuera a salir músico por el simple hecho de soplar un tubo, dando a entender que así se logra formación musical, cuando se debería enseñar a los alumnos quienes fueron los grandes músicos, sus épocas, entornos e influencias artísticas, o buscar imbuir al alumno a promover su cultura general escuchando buena música durante la famosa hora de clase. A fin de año, la 'seño' y la 'dire' se lucen en los actos haciendo actuar a estos jóvenes sopla flautas como el paradigma de la "educación integral".

A estas sufridas docentes les digo, con todo respeto: "¡ Mire, seño: si alguien nació con un corcho en el oído jamás será músico !, así que por más que lo haga soplar la flauta, jamás será músico. Pero si le enseña los entornos de la diferentes corrientes musicales, lo más probable que logre alumnos cultos". Esto es algo análogo a la enseñanza de la Historia, a pesar de los Ministerios de Educación y la pedagogía. Recitar capítulos, y se aprendió historia, ¡que absurdo!. Tampoco es de extrañar escuchar a un padre, en entrevista por el tema de educación por TV: "¿Para qué le sirve estudiar Historia a mi hijo si él quiere estudiar informática?". Esta respuesta es doblemente preocupante tanto por su propia ignorancia como la que le inculca a su hijo. De todos modos, el mensaje a los padres que piensan de esta forma, que no son pocos, sería: "no se preocupen porque, aunque sus hijos tengan acceso a esa asignatura, tampoco aprenderán mucho -como música-, casi se diría que no aprenderán nada bien, y ante esa casi segura posibilidad, ¿para qué perder el tiempo?". Existe cierta propensión a hacer interpretaciones artificiosas sobre cualquier tema que nos venga en ganas en especial de nuestra historia, sacando conclusiones en este sentido claramente extraídas de aquellos lejanos conocimientos obtenidos en el ciclo primario (o sea ninguno), lo que significa de una manifiesta gravedad en especial para la educación de una juventud que ya se desarrolla dentro de un círculo cerrado de confusión en su formación cultural la cual,

hoy por hoy, está más influenciada por lo mediático. Es incuestionable que cierto grado de conocimiento de la historia otorga una mayor y enriquecedora cultura personal, habilita a sacar conclusiones atinadas, y por si fuera poco, permite entre otras cosas, refutar, o al menos disentir, con cierto grado de autoridad opiniones y comentarios absurdos de muchos que, confiados en el desconocimiento de sus eventuales interlocutores, radioescuchas o televidentes, anche a algún que otro docente, se atreven a hacer manifestaciones insólitas e ignorantes surgidas de su propias fantasías escolares. Consideramos que esto no es casual; la menoscabada enseñanza de la Historia, o su no enseñanza lisa y llana, o el desinterés manifiesto 'por no ser de mayor utilidad' o su malformación o mala interpretación, es conveniente 'por razones de necesidad histórico política', en la búsqueda de que se sepa lo menos posible sobre algunos hechos acaecidos, y si, llegado el caso es ineludible saber o descubrir algo más allá de lo estipulado básicamente en la escuela, debe ser disimulado en un marco de confusiones, cuando no alterado o disfrazado. Lamentable y muy peligroso resulta que, en este entramado engañoso y falaz caen víctimas muchos educadores. Jorge Abelardo Ramos - de quien me separan lejanías ideológicas, pero nadie puede negar su inteligencia ni la razón cuando la tiene-, en su obra *Las Masas y las Lanzas* (12), establece una incógnita: "Cabe aquí introducir otro interrogante: ¿por qué se falsifica la historia argentina?, ¿cuál es la causa de que los alumnos de la escuela primaria y del bachillerato se hastien al estudiar nuestro pasado, acribillado de imprecisas batallas, fechas misteriosas o héroes abstractos? Debe existir alguna razón valedera para que los argentinos ignoren su propia historia y se les antoje una especie de caos sin sentido.[...]“...solo la paciente mediocridad oficial y sus medallones escolares han podido infundir a los argentinos desde su infancia una indiferencia tan profunda hacia el pasado de su pueblo como el que se advierte en la enseñanza de la historia nacional". (13) La historia, cualquiera sea la ideología o la óptica del autor escogido, es prolífica en ejemplos de cómo han sido derrotados los pueblos que han ignorado la propia. Lógicamente, los juicios históricos siempre tienen mayor valor y relevancia a medida que se profundiza en su estudio y cualquiera sea el rumbo ideológico que se tome. Incluso para tener ideología es necesario saber algo de historia, caso contrario, la ideología se transforma en un absurdo pensamiento que lleva inexorablemente a la estulticia, y lamentablemente los stultis abundan y evidentemente son transmisores de este defecto. Félix Luna dice al respecto, en su obra *Los Caudillos*, que "Naturalmente, Sarmiento, Mitre y sus continuadores académicos armaron la historia que ellos querían, porque justificando ciertos próceres se justificaban ellos mismos y condenando ciertos personajes hundían a sus enemigos contemporáneos".(14) Y esa es la Historia, cuyos contenidos se dictan en los institutos educativos, sin solución de continuidad, y sin que haya muchos docentes que se animen a "retrucarla". Y aquí quiero hacer una discreción, ya que me encuentro en una página "Folklore Tradiciones" de la web. El estudio del Folklore está íntimamente ligado al estudio de la historia; la ciencia del Folklore está íntimamente ligada a la Antropología y a la Sociología; yo diría que no pueden existir la una sin la otra, aunque la verdad sea dicha, no conozco sociólogo que sepa de Folklore - ni mucho de historia en rigor-. Así tenemos que los valores y virtudes, llegan indudablemente de nuestros tiempos pasados, de costumbres, del folklore, y por eso no considero una casualidad que el mismo se haya transformado en una morisqueta alejada totalmente del verdadero Folklore, ni siquiera se aproxima. No es casual que se lo distorsione en aras de un pseudo modernismo que, de por sí, anula instantáneamente

todo lo folklórico. Y en esa “volteada” cae también el gaucho, que pasó de ser la resistencia al liberalismo, a un “hermoso ejemplar de museta y de Mimi”, vestido cual gitano oriental que hace malabares ridículos arriba de un escenario en nombre de un personaje que lejos estuvo de serlo. Al gaucho hay que despojarlo de esa imagen habitual de un ‘gaucho’ de botas acordeonadas y bombacha bailando zambas y chacareras, enorme falacia que persiste en la cultura popular. Pena da cuando se comprueba que niños y jóvenes estudian sobre la existencia y costumbres de los indios de la Polinesia, o de los indios jíbaros que achicaban cabezas (sin querer hacer analogía alguna), o de los indonesios, pero no tienen idea de quien fue el gaucho;ni siquiera el paisano. Festivales seudo folklóricos, que hacen creer que el gaucho fue un personaje que “nació en festivales”, y no se enseña –ni en el seudo festival ni en la escuela por cierto-, del porqué el sufrimiento del paisano-gaucho, de las innumerables vicisitudes por las cuales tuvo que atravesar, además de marcar un énfasis sobre las opiniones y juicios que sobre él tenía el liberalismo unitario porteño, el cual “tendenciosamente quería hacer creer a la clase popular, que las luces, la civilización y la riqueza provendrían de la renuncia al peso muerto de las tradiciones y de la conciencia religiosa, y de la desconfianza a todo lo extraño a las esencias de su ser nacional” (15), pensamiento persistente que consideramos como el causante de la mayoría de nuestros infortunios desde allá por 1810 hasta el presente. Al respecto del desinterés por la Historia, dice Arturo Jauretche, en su libro Los profetas del odio y la yapa refiriéndose a las políticas liberales desde la revolución de 1810: “La incompreensión de lo nuestro preexistente como hecho cultural o mejor dicho, el entenderlo como hecho anticultural, llevó al inevitable dilema: Todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno, importado, por serlo, era civilizado. Civilizar, pues, consistió en desnacionalizar –si Nación y realidad son inseparables”.(16) Lo anterior precisa bien claramente cuál fue la política central de Buenos Aires, y del porqué ella se ganó el rencor, y hasta el odio, de los provincianos en el Siglo XIX, y que con lamentables resabios, aún perdura en el sentimiento popular del interior, cayendo en la volteada, reiterada e injustamente, todos los porteños. En nuestra Historia, de su lectura, surge manifiestamente la antinomia Buenos Aires versus el interior. Ese ‘ser del interior’ que en boca de los ilustrados de Buenos Aires resultaba una calificación despectiva (17), tanto así que en la actualidad aún ocasiona esa impresión y que a los del interior les cuesta dejar de lado. (Sólo es suficiente para comprobarlo y gracias a la tecnología, ver y escuchar los programas mediáticos de Buenos Aires, para que los provincianos se sientan aludidos, en especial cuando ocurre algún hecho fuera de las fronteras: si es malo, son “LOS argentinos”; si es bueno, seguro que se lo adjudica Buenos Aires, porque “Argentina ES Buenos Aires”). Los porteños ilustrados –aquellos que se arrogan ser la clase alta o ‘culto’ al decir de Domingo Faustino Sarmiento o Domingo Valentín Quiroga Sarmiento –que es su nombre de nacimiento, y no era porteño, pero como todos los del interior que fueron al puerto, se hicieron más porteños que los porteños-, asumieron desde siempre un perfil superior, por el importante hecho de ser su territorio de una gran riqueza, tanto que en un momento ni siquiera requería de trabajo humano para explotarla. Además estaba la aduana, que manejaba con exclusividad Buenos Aires, que hacía que las rentas nacionales nunca fueran distribuidas, o en el mejor de los casos, retaceadas en demasía, cosa que aún persiste, salvo en carácter de migajas políticas. Solía decir D. Manuel Taboada, gobernador de Santiago del Estero, refiriéndose a este tipo de porteños, con una preclara visión del presente y del futuro, que “[...] son los únicos que tienen derecho

a llamarse Nación Argentina; los demás pueblos de la República no existen y si se les concede esta gracia es con la condición de que de allí recibirán todo, incluso la facultad de pensar aquello que únicamente atañe al bonaerense” (18) El incalificable histórico Domingo Faustino Sarmiento, provinciano derivado porteñista, al cual todavía se le celebran loores exaltados a quien resultó ser uno de los personajes más negativos que tuvo la Argentina desde 1800 hasta el presente. fue el más auténtico y fiel propagandista del liberalismo unitario, escribiendo y describiendo con gran prosa, no sólo lugares, costumbres y hechos que nunca conoció, sino que asumió el liderazgo de un permanente ataque hacia todo aquello que se opusiera a sus ideas ‘civilizadoras’, que no eran por cierto las más populares. Sarmiento, de hecho, se arrogó junto con Mitre, ser los autores de la verdadera historia que se debía dictar en las escuelas, cuando no se la podía eliminar del todo. La Buenos Aires unitaria liberal logró sumo provecho de este prócer pseudo educador, cuando sus intenciones fueron opuestas a lo que la historia oficial nos quiere hacer creer, como bien dice Carlos P. Mastrorilli en la revista Jauja de noviembre de 1967: “Sarmiento y Alberdi querían cambiar el pueblo. No educarlo, sino liquidar la vieja estirpe criolla y rellenar el gran espacio vacío con sajones. Esta monstruosidad tuvo principios de ejecución. Al criollo se lo persiguió, se lo acorraló, se lo condenó a una existencia inferior”.(19)

Aquí estuvo la clave principal; el iluminismo contra la tradición y la fe; los negociados extranjerizantes contra la industria del interior. Esto que se resumía como ‘civilización y barbarie’. Como estos ejemplos, hubo otros sinnúmeros, que fueron causas por la cual Buenos Aires no necesitaba mirar al interior; simplemente porque no requería nada del interior y éste nada podía darle. El mismo Sarmiento era de los que decían que teníamos DEMASIADO territorio; claro, total se bastaba con Buenos Aires, quien sólo dio complicaciones y problemas al interior,.....y vaya si se los dio. Todos estos componentes, iban formando caldos de cultivos para que explotaran inevitables desavenencias, guerras civiles, ríos de sangre. Siempre se buscó –hasta que se logró– una Constitución Unitaria (20), a la cual los pueblos del interior con sus caudillos a la cabeza, jamás aceptaron. Así nace el federalismo como reacción contra el unitarismo, hasta que perdió. Luego nace una Constitución –la de 1853–, que ni siquiera es aceptada por los porteños, salvo después de muchas peleas políticas hasta que lograron imponer sus ideas y criterios. A la postre Buenos Aires, el puerto, ganó la guerra. Triunfó el liberalismo, logrando una Constitución disimulada de federal, pero que en los hechos está lejos de serlo. Los hechos lo prueban. Pero ellos escribieron la historia oficial, los que ganaron. No debe suponerse que se le echa la culpa arbitrariamente de todos los males a Buenos Aires, o mejor dicho: al puerto; no cabe el supuesto, en rigor, la tiene. Es innegable y merecedor de gloria ese noble pueblo criollo de Buenos Aires que se enfrentó a los ingleses derrotándolos en dos oportunidades. Tampoco se puede negar, que muchos porteños del pueblo común, pelearon como tropa en conflictos internacionales, como la guerra contra el Brasil que se ganó, pero que el gobierno nacional liberal entregó el triunfo (incluyendo la devolución de banderas al gobierno de Brasil, conquistada en buena lid). Pero también es innegable, que muchísimos criollos-paisanos porteños y bonaerenses, fueron transformados en gauchos, perseguidos, humillados, desposeídos hasta de sus familias, por la implementación del terror unitario. Paradójicamente, fue Buenos Aires la que más gauchos proveyó a la nación, pero gracias a su política esclavizante.....Y nos hemos salvado de que Sarmiento triunfara en su proposición de entregar territorio nacional, como la Patagonia, o justificar el apoderamiento inglés de las

Islas Malvinas por “[...]. ser útil a la humanidad, a la civilización y al comercio. Los pueblos ganan en ello; y el globo todo se enriquece”.(21)

Es por ello que, al ser el gaucho un resultado político y no una condición de nacimiento, resulta ridículo denominar gaucho a esos malabaristas que pisan escenarios de no menos falaces festivales folklóricos. “Esta pretensión de la nueva metrópoli que quería sustituirse a la antigua de ultramar, originó estas largas luchas que pueden resumirse en dos palabras, provincianos contra porteños, y no civilización y barbarie, como lo afirma equivocadamente el señor Sarmiento”. (22)

Esperemos, tengamos fe, que algún día esto se revierta, pero al menos por ahora, vayamos conociendo los porqué de muchas cuestiones que nos sucedieron, por boca mayormente de autorizados autores, investigadores y testigos de época. Bajo ningún punto de vista se trata este intento literario de abrir juicio sobre “unitarios y federales”, no es mi estilo. Aunque de hecho estamos en la única “República Federal Unitaria” del mundo. Mi único interés es hacer notar del valor de la Historia, escrita por cualquier autor, para darse cuenta porqué nos pasó lo que nos pasó, desde 1810 hasta el presente, y de lo que nos va a seguir pasando si no revemos esta actitud poco cultural. No hay otra forma de interpretar las causales. Y si he citado hechos históricos mezclados, ha sido solamente para que se note aún más lo relevante del estudio de la historia. Es en los planes de educación, que no cambiaron prácticamente en dos siglos, con sus nefastas falacias que siguen sin modificarse –total “para qué sirve”- como aquello de que Belgrano creó la bandera “con los colores celeste y blanco del cielo”, o de que San Martín cruzó Los Andes, y pare de contar, y que la generalidad de la gente no sabe quién fue el caudillo Heredia, o Varela (que la mayoría cree que es una zamba), que Mariquita cantó el himno por primera vez, cuando eso no fue cierto, que French y Veruti repartieron escarapelas celestes y blancas, cuando tampoco fue cierto, que son o han sido los gauchos, los paisanos y los criollos, haciendo un mezcla de todos ellos, con una autoridad de aquellas, ayudados por pseudo historiadores y mucho más pseudo auto comunicadores sociales, que por el poder de su medio pueden decir cualquier barbaridad. Si usted, querido lector, está de acuerdo con ese “comunicador”, lea primera, cultívese, y después esté o no de acuerdo. Si no se tiene atracción por la Historia, no transforma en bruto a nadie; pero lo que no se puede, entonces, es abrir juicios temerarios cuando no se conoce o al menos se ha leído. Tampoco es necesario ser un investigador, para eso hay otros que les gusta más, pero por lo menos leer a los grandes historiadores argentinos de cualquier ideología –hablo de historiadores serios, no de aventureros-. Pero bajo ningún punto de vista este es un trabajo para polemizar, porque sólo trata de brindar elementos para la reflexión que, como observará el lector, se basa mayormente en citas de numerosos autores, a quienes habría que refutar claro está, y en este caso se sugiere realizar un previo análisis de los hechos históricos con las realidades, y posteriormente reflexionar sobre que las casualidades no son tales. Hay una gran similitud entre muchos de los acontecimientos sucedidos, sólo cambian o se adaptan los métodos acorde a las circunstancias y a las exigencias de un mundo diferente, cuya política globalizada es certeza de que los objetivos perseguidos años ha se están cumpliendo. Tienen que saber los argentinos, que El Martín Fierro no fue una inspiración literaria cual novela de un hombre malo. No y no. Fue un espantoso grito de un hombre transformado en gaucho, por las políticas liberales, y que José Hernández escribió, casualmente, como contrapartida del pensamiento de Sarmiento, quien junto con otros adláteres, hizo que el gaucho existiera como un ‘huajcho’ de la sociedad. Pueda

que para algún os bondadosos lectores, los acaecimientos, comentarios y episodios descriptos no sean acertados, lo cual no sólo consideramos respetable sino que, desde ya, son merecedores de mis mayores elogios, porque eso sólo significaría que para poder no estar de acuerdo o rebatirlos se interesaron previamente por la lectura de la Historia. Por último, si a ese notorio desinterés por el estudio de la Historia, le agregamos que nuestros escasos conocimientos surgen exclusivamente por la historia oficial liberal, un poco más conocida y la que más abunda, por ser de doctrina y enseñanza obligatoria en la Argentina, solo conoceremos la verdad alterada o deformada. “De algunos años a esta parte, parecería que se puede hablar de rotas cadenas respecto a lo que se llamaba otrora Historia Oficial...[...].escrita ad usum liberalium y con fines de política inmediata; [...] y aunque jamás hubo gobierno alguno que la aprobó, todos los gobiernos la toleraron, y así se explica que ella llegara a echar raíces tan profundas que es casi imposible acabar con la misma, a lo menos en lo que tiene de Paradiso y de Inferno. [...] Tal vez la Divina Comedia del Dante fue la idea primigenia de los hombres que, al día siguiente de Caseros y a tambor batiente, improvisaron esa historia oficial, y consta que el primer paso se dio en 1857, cuando llegaron a Buenos Aires los restos de don Bernardino Rivadavia. Mitre, Alsina, Gutiérrez y Sarmiento crearon entonces al gran prócer y con él fantasearon el Paradiso en que ubicarle, y al que habrían de ir trasladando a otros aspirantes de igual o análoga catadura. [...] (el llamar historia revisionista) era para algunos un insulto, ya que el antirrevisionista o historia dogmática, no era sino un cerco o verja que se quería poner en torno de cada prócer, a fin de que nadie pudiera acercarse y cerciorarse si la estatua era de sólido bronce o de plata maciza o, por el contrario, de deleznable barro cocido o por cocer”. (23) Lamentablemente, la Historia no es elemento de importancia en la educación de ningún ciclo en la Argentina.

Notas:

- 1 - “Escritos póstumos, ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sudamérica” - 1899 - Juan Bautista Alberdi.
- 2 - Tomado de “El ser gaucho es un delito”, por el autor, ed. Córdoba 2007
- 3 - N.A.: Utilizo citas de historiadores de varias tendencias, en donde se manifiestan las ideas que José Hernández lo llevase a escribir el Martín Fierro.
- 4 - N.A. Ver “El ser gaucho es un delito”, por el autor –Ed.Córdoba – Año 2007
- 5 - Colección Política e Historia - Alonso Piñeiro – Ed.Plus Ultra, y otros muchos autores.
- 6 - El Pronunciamiento de Mayo -R.Marfany –Ed. Facultad de Humanidades, La Plata
- 7 - “La patria en dos poetas, Gabriel D’Annunzio y Leopoldo Lugones” y “El napolitano Don Pedro de Angelis” - conferencias en el Instituto Italiano de Cultura, Francisco H. Uzal- 1977
- 8 - “Historia Argentina con Drama y Humor” - Salvador Ferla – Ed. Peña y Lillo
- 9 - Pedro de Paoli – Facundo – Ed. Plus Ultra
- 10 - “Los Profetas del Odio y la Yapa”- La Colonización Pedagógica – Salvador Ferla - A. Pena y Lillo – Marzo 1975
- 11 - Conozcamos lo Nuestro - Enrique Rapela - Cielosur Editora S.A.C.I.- Bs.As. 1977
- 12 - N.A.: Recomiendo leer esta obra de Jorge Abelardo Ramos, de Editorial Hyspamérica, autor sobre el que me separan bastantes diferencias de interpretación histórica e ideológica, pero que con gusto haría mío su ‘Prólogo para una nueva historia’, el cual transcribiría textual. 13 - N.A.: Y agrega Ramos, op.cit: “Esta opacidad requiere una explicación. [...] La consideración oficial de la palabra ‘caudillo’ la ha relegado a una sinonimia puramente injuriosa. Los héroes de las masas y las lanzas han sido lapidados por la oligarquía triunfante. Gauchos, caudillos y montoneros fueron degradados a la condición de ladrones de ganado, de

meros delincuentes armados, indignos de análisis. Las arengas ecuestres de los próceres adictos bastaron para narrar una historia confusa y heroica, simplificada hasta el hastío con fórmulas en las que todo el mundo ha dejado de creer: barbarie o civilización, Mayo y Caseros, Organización Nacional o Anarquía, Libertad o Despotismo”.

14 - Los Caudillos – Félix Luna – Ed. Peña y Lillo

15 - Historia Argentina - Vicente Sierra - Vol. VII

16 - Citado por Arturo Jauretche en Manual de Zonceras Argentinas – Peña y Lillo Editor – 1968

17 - Cito: “La sociedad, tanto en las ciudades principales como en los villorrios, es sana, moral y tranquila. Ha de nacer después, al calor malsano de las luchas políticas e ideológicas, el calificativo denigrante de colectividades bárbaras con que los escribas unitarios procurarán rebajar el concepto moral e intelectual de todo lo que no fuese la ciudad de Buenos Aires, sin exceptuar la de Córdoba, que si bien la aceptarán como culta, le lanzarán, sin embargo, el mote de reaccionaria y atrasada” (Pedro de Paoli – Facundo – Ed. Plus Ultra)

18 - Buenos Aires y el país – Félix Luna – Ed. Sudamericana

19 - Citado por Arturo Jauretche en Manual de Zonceras Argentinas – op.cit.

20 - Dice Pedro de Paoli, en Facundo, y otros muchos autores, que esta Constitución Unitaria de 1826, que se quería imponer a las provincias, imponía condiciones no sólo antidemocráticas, sino despóticas y tiránicas, como en su Art.6º “que establecía que los derechos de ciudadanía se suspenden....por el de criado a sueldo, peón jornalero, simple soldado de línea...[...] El peón jornalero, que era el gran elemento de los caudillos, se excluía en las elecciones al no considerársele con derechos de ciudadano. De tal manera, por ejemplo, el petimetre hijito de papá y el empleadillo de tienda, tenían derecho al voto, pero el peón de estancia, el peón carretero, el peón resero, criollos todos que realizaban los trabajos fundamentales de la vida argentina; [...] y atajaban a punta de lanza y facón al indio, esos no tenían derecho al voto.”

21 - El Progreso, 28/11/1842

22 - Un extranjero. Cartas sobre la intervención de Entre Ríos. Buenos Aires 1873 – Citado por Röttjer op.cit.

23 - Rosas, prócer argentino - Aníbal Atilio Röttjer – Ediciones Teoría 17ª edición 1992